

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Myanmar, Burma, Birmania [Myanmar, Burma, Birmania]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Kostzer, Daniel
Publisher	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-07 06:05:03
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/229318

Myanmar, Burma, Birmania: El camino a recorrer del último dragón

*Myanmar, Burma, Birmania:
The Path Ahead for the Last Dragon*

Por Daniel Kostzer*

Fecha de Recepción: 5 de julio de 2013.

Fecha de Aceptación: 27 de septiembre de 2013.

RESUMEN

Luego de 50 años de régimen militar y de aislamiento del resto del mundo, Myanmar se está dirigiendo a una rápida transición democrática y a una transformación de su economía, con fuerte impacto en la estructura política y social del país. Los ojos de varios países se centran en esta nación, que cambió su nombre y su bandera varias veces, buscando oportunidades para alterar el balance de poder en una región caracterizada por un dinamismo notable en la superficie y por un apego a las tradiciones milenarias en lo cotidiano. Para las visiones simplistas, todo es cuestión de apertura comercial y desregulación económica, pero lo que básicamente está en juego hoy en Myanmar es el desafío de encarar un proceso de acumulación original, de una sociedad tradicional campesina, hacia un sistema capitalista, pero con las reglas de la democracia y con los valores de los derechos humanos y sociales que rigen las relaciones en el siglo XXI.

Palabras clave: *Myanmar, Transición Democrática, Desarrollo, Acumulación Primitiva.*

* Licenciado en Administración de Empresas con estudios de postgrado en planificación, estadísticas aplicadas y desarrollo económico en Venezuela, Argentina y Holanda. Docente de grado y posgrado en universidades del país y del exterior. Funcionario de Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como asesor económico en Myanmar. E-Mail: dkostzer@yahoo.com

ABSTRACT

After 50 years of military regime and isolation from the rest of the world, Myanmar is heading to a very rapid democratic transition and transformation of its economy, with a strong impact on the political and social structures of the country. The eyes of several countries focus in this nation, that changed its name and flag several times, looking for opportunities to change the balance of power in a region, characterized by its formidable dynamism on the surface, and by its attachment to millenary traditions in daily life. For simplistic approaches, everything is just matter of commercial opening and economic liberalization, but what is basically on stake in Myanmar today is the challenge of how to face a process of primitive accumulation from a traditional peasant society towards a capitalist system, but within democratic rules and the values of human and social rights that rule the relations in the XXIst. century.

Keywords: *Myanmar, Democratic Transition, Development, Primitive Accumulation.*

Introducción

Luego de cinco décadas de aislamiento del resto del mundo, confrontaciones internas y un bloqueo de duras características, Myanmar -antes llamado *Burma* o *Birmania* como lo conocimos aquellos de más de 50 años-, está encarando un proceso de apertura, cambios y reformas estructurales en las esferas económica, política, social y cultural que pocos aventuran a pronosticar dónde terminarán. Estos cambios, que parece que empezaron hace poco para la mayoría de los occidentales, se gestaron hace 25 años y se fueron profundizando con el correr del tiempo en la misma medida que crecía el interés de occidente por la tierra de la "gente sonriente".

En ese sentido, el objetivo de este artículo es analizar el desafío que significó para Myanmar encarar un proceso de acumulación original, de una sociedad tradicional campesina hacia un sistema capitalista, con las reglas de la democracia, y los valores de los derechos humanos y sociales que rigen las relaciones en el siglo XXI. En este marco general, a partir de una perspectiva histórica, presentaremos algunos elementos significativos de su inserción regional e internacional, y de su contexto político, económico, social y cultural que caracterizan el proceso de desarrollo de este país asiático en los últimos años.

I. La herencia militar

El día 8 de agosto del año 1988, coincidiendo con el número de la buena suerte para las tradiciones de la región -el 8888- se constituía un hito fundamental e inesperado de la historia contemporánea de Myanmar, posiblemente, el país que más veces cambió de nombre manteniendo idénticas fronteras. En efecto, Myanmar, Burma, Birmania refieren todas al mismo territorio del país más extenso del Sudeste Asiático. Ese episodio hizo que los ojos del mundo se volvieran hacia este punto estratégico, que limita con los dos países más populosos del globo -China e India-, así como también con Laos, Tailandia y Bangladesh, por la protesta de los estudiantes y los monjes que finalizaría con una matanza de miles de personas -muchos de ellos adolescentes-, la prisión para casi 100 mil y el exilio para un importante número de ciudadanos. Esta no fue la última de las protestas masivas. Si bien el 8888 finalizó con la renuncia de Ne Win, el histórico y supersticioso jefe de la Junta militar que gobernó el país desde 1962, en el año 2007 se produjo otra masiva protesta, denominada la "revolución azafrán", por estar liderada por los monjes budistas cuyas túnicas son de ese color que, en un elevado porcentaje, pueblan las calles del país. De todos modos, hubo que esperar hasta el año 2010, para que se realicen elecciones de tono democrático, y con la participación de varios partidos políticos, aunque sin la principal fuerza de oposición, el NLD liderado por la Premio Nobel de la Paz Aung San Suu Kyi. La "vía Burmesa al socialismo", como gustaban denominarse, finalizaba sin pena y sin gloria, dejando un sinnúmero

de interrogantes para el futuro.

De modo similar al del Chile de Pinochet, los militares dejan en Myanmar un edificio institucional que será difícil dismantelar en el corto plazo. Un 25% de los miembros del parlamento bicameral son puestos por los militares. Los candidatos a Presidente y Vice no pueden estar casados con extranjeros o tener hijos con otra nacionalidad que no sea la de Myanmar. Para reformar la constitución se necesita el 75% de los votos de los miembros, entre otras medidas que pretenden proteger los intereses de aquellos que gobernaron durante 50 años al país.

El presidente del país se elige, no por el voto directo de la población, sino por un colegio electoral de tres cuerpos: la cámara baja, la cámara alta y los parlamentarios militares, escogidos entre los camaradas de armas.

En la actualidad más de la mitad de los ministros del gobierno de la Unión de Myanmar (Estado de apariencia federal, integrado por siete estados y siete regiones especiales) son de origen militar. También lo es el actual presidente y líder del proceso de reformas, Thein Sein, un ex militar, que a su vez ofició de Primer Ministro en 2007, cuando la Junta buscaba oxígeno político por el bloqueo y la censura internacional.

II. La relevancia de Myanmar para el contexto internacional y la configuración regional

Myanmar tiene gravitación propia por el sólo hecho de ser el país más grande de la región con aproximadamente 60 millones de habitantes¹, por el peso sus vecinos, por formar parte del ASEAN -la alianza del sudeste Asiático- de la que será conducción en 2014 y por una significativa dotación de recursos naturales fuertemente demandados en la región. Pero además cobra un protagonismo adicional por ser el único país del Sudeste Asiático en el cual su alineamiento regional e internacional está aún por definirse.

Justamente, tantos años de aislamiento, en que las relaciones hasta con la China comunista fueron difíciles², abre la expectativa en los diferentes actores globales, particularmente los occidentales, de poder influir en el rumbo y en las decisiones de Myanmar, y a su vez, redefinir el perfil de la región reduciendo la influencia del Gigante de Oriente.

El resto de los países de la región tienen sus alineamientos más o menos claros y sus estrategias globales definidas. Myanmar sigue siendo un enigma y las alternativas múltiples, dependiendo del camino que decida tomar.

Desde la América Latina, el sudeste Asiático es visto como una masa más o menos

¹ Hay serias dudas sobre la población real de Myanmar, ya que no se realizan censos desde el año 1983. Las estimaciones fluctúan entre 49 y 61 millones de habitantes. El próximo censo se realizará en marzo de 2014 develando este misterio.

² La política china frente al Tíbet y el Budismo fue siempre vista con recelo en este país donde, a pesar del declarado marxismo, la religión es omnipresente. Ni en sus momentos más duros y sectarios la Junta Militar retaceó apoyo a los monasterios y la religión. Además, una no menor dosis de chauvinismo generó una campaña contra los chinos que controlaron el comercio en los primeros años de la independencia.

homogénea de lo que en el pasado se denominaba *Indochina*, de países que tuvieron su paso por el modelo socialista, y que hoy se incorporan a los beneficios de la globalización en condiciones muy especiales. Esto es una caracterización incompleta ya que esconde la profunda heterogeneidad política, social y productiva de los mismos, así como diversidades culturales con perfiles particulares.

En el ASEAN participan diez países como miembros plenos y dos observadores. Los miembros plenos son Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, y Vietnam; mientras que Timor-Leste y Papúa-Nueva Guinea son los observadores.

Como puede observarse, las diferencias son notables: hay países donde la religión predominante y oficial es la Musulmana (Brunei, Indonesia -el mayor país musulmán del planeta- o Malasia), Budistas, como Tailandia, Myanmar o Vietnam, y católicos como Filipinas y Timor-Leste. El detalle de la religión no es un dato menor, ya que en todos ellos es omnipresente en lo cotidiano, por encima de un laicismo restringido sólo a lo más alto de las elites. Esto configura cosmovisiones de los gobernantes y el modo en el que se relacionan con la población, con correlatos de clase muy fuertes en algunos de ellos.

En lo político hay experiencias de democracias formales en varios de ellos, que conviven con monarquía parlamentaria (Tailandia), con sistemas de partido único (Vietnam) y sistemas un tanto mixtos y muy peculiares, como el de Singapur, que además es una ciudad-Estado con características similares a las ciudades del renacimiento europeo.

Algunos de estos países centran su crecimiento en la dotación de recursos naturales (Indonesia, Brunei, Myanmar, Malasia), mientras que otros acumulan a partir del intensivo uso de mano de obra de muy bajo costo relativo como Vietnam, Laos, Filipinas y Tailandia.

Singapur adiciona a su particularidad de ciudad-Estado y a la falta de factores productivos tradicionales, una estrategia de desarrollo empresarial regido desde el Estado, que le convirtió en el centro de los negocios de la región. Es, a su vez, la plataforma de cualquier empresa occidental que aspira a hacer pie en la zona. Claro que todo esto es resultado de su estratégica ubicación, que fuerza a que los grandes barcos, signos emergentes del volumen de la globalización del siglo XXI, pasen por sus aguas.

La apertura de Myanmar y la posibilidad de puertos en su costa sobre la Bahía de Bengala, modificaría la geopolítica la región, reduciendo el tráfico en el Mar de Andamán, que es el que en gran medida le da vida a Singapur.

Los países más integrados a los mercados que integran el ASEAN fueron duramente castigados durante la crisis Asiática de 1997. Todos ellos vieron explotar la burbuja financiera y fueron arrastrados a una recesión como nunca la habían visto desde su independencia. Las estrategias seguidas fueron bastante uniformes: todos ellos apostaron desobedeciendo las instrucciones del FMI, a sus propios mercados internos, redefiniendo el perfil productivo desde un crecimiento liderado por exportaciones, a una fuerte inyección a las actividades domésticas, que dió sus frutos en el corto plazo. Redujeron su vulnerabilidad externa, e inclusive, a pesar de fuertes costos, lograron campear el aumento del precio de los alimentos y de las demás *commodities*. Después

de casi un lustro de turbulencias diversas con posterioridad a la crisis del '97, todos estos países muestran un crecimiento económico importante y, lo que es más contundente aún, tasas significativas de reducción de la pobreza. A pesar de ello, el tema de la equidad en la distribución del ingreso sigue estando pendiente.

La crisis asiática también llevó a mucha más apertura en lo político, con gran participación de los movimientos populares que canalizaron su descontento hacia los gobiernos autocráticos de entonces. Los cambios políticos en la región, así como la independencia de Timor-Leste, son de algún modo "hijos" de aquella crisis.

Dentro del contexto actual, Myanmar -"la tierra de oro" como se la conoce en la zona-, pasa a ofrecer un potencial para los que leen en las mesas de arena de la política internacional, inédita.

Las expectativas de que la elite del exilio, muy influenciada por occidente, pase a ser la que rige el país en el futuro, lleva a que cada potencia occidental realice su apuesta. Pero no sólo los occidentales. Hay un segmento de aquellos que lograron convivir o sobrevivir con la dictadura, que tienen -muchos por motivos étnicos- vínculos con Japón, India, China, Tailandia, Singapur, etc., que van ingresando a Myanmar, básicamente a través de los negocios y la inversión en las escalas más diversas.

Si bien hay cifras discordantes, dada la debilidad de las instituciones estadísticas locales, muy acostumbradas al secreto militar, nadie duda que un tercio de la inversión extranjera realizada en los últimos tres años provenga de China. Un cuarto tiene su origen en Tailandia, pero mucho de esta es casi repatriación de capitales, ya que un número importante de sus verdaderos dueños son ciudadanos de Myanmar que tuvieron éxito en sus negocios en el exilio, un quinto de Japón, con grandes emprendimientos inmobiliarios y hoteleros, y el resto -o sea una cifra muy menor- desde occidente.

III. Las dificultades de entender el contexto político, socioeconómico y cultural

A pesar de la gran difusión que viene teniendo la apertura y la democratización de Myanmar en los medios internacionales, donde hasta programas de factura *gourmet* por la CNN hablan del país, resulta muy dificultoso para los extranjeros en general, y la comunidad de negocios en particular, entender los códigos de la región y puntualmente Myanmar.

En primer lugar, es un país donde más del 75% de la población habita en la zona rural y un 50% produce para el auto-consumo y la subsistencia. El resto son trabajadores sin tierra, que muchas veces cobran en especie. La lógica del desarrollo capitalista y del mercado más convencional no ha llegado a vastos puntos del territorio donde sigue existiendo un elevado número de habitantes que consume un más que aceptable número de calorías y nutrientes por día, pero que no generan los ingresos necesarios para adquirir esa canasta alimentaria.

El nivel de pobreza extrema o indigencia en Myanmar es de poco más del 10%³. La

³ UNDP (2010). Integrated Household and Living Conditions Survey in Myanmar. Disponible en: www.mm.undp.org

pobreza total asciende a un cuarto de la población, medido por el gasto de los hogares, ya que no hay encuestas de ingresos. El 74% del gasto se destina a la alimentación, lo cual es el valor más elevado para toda la región, posiblemente similar al de Bangladesh rural.

En el sector rural conviven tractores con yuntas de bueyes para las tareas de labrado de la tierra, así como pequeños puestos de venta directa de productos agrícolas con grandes cooperativas para la comercialización del arroz, producto del que Myanmar fue hasta los 60s el principal exportador mundial.

En todas partes donde hay un grupo de más de tres casas, junto a la omnipresente pagoda dorada y el monasterio budista -mayoritariamente construidas por particulares y mantenidas por la comunidad- se alza un pequeño mercado que resalta la creencia general que el socialismo fracasó en Myanmar porque los locales cuentan con una empresariedad e industriosidad que les viene de generaciones y que intentó ser suprimida por la junta militar. Sin lugar a dudas, desde una óptica más convencional del pensamiento eurocéntrico se puede decir que en realidad esta propensión al emprendimiento personal de subsistencia es el resultado de la incapacidad de la economía campesina para absorber el crecimiento demográfico y, a su vez, del sector moderno de la economía más convencional para incorporar esta mano de obra excedentaria en la producción industrial o de servicios modernos. No deriva de una voluntad autogestionaria de desarrollo personal económico.

Estas supuestas virtudes casi genéticas de los habitantes es lo que hace que una parte de la dirigencia política y los asesores económicos piensen que la simple desregulación y liberación de esas fuerzas, sumada a la dotación de recursos naturales y a la ubicación estratégica, serán condición necesaria y suficiente para sacar a Myanmar del subdesarrollo actual.

Sin duda, vendrán años de marcado crecimiento económico. Siempre y cuando se incorporan al mercado un número importante de habitantes que, como vimos, destinan la mayor parte de sus ingresos a la adquisición de alimentos, se producirá una gran expansión en términos del producto y la actividad económica.

La eliminación de ciertas restricciones a la producción (energía, comunicaciones, sistema financiero, vías de comercialización, etc.) va a impulsar el crecimiento de Myanmar a tasas "chinas" como gusta decirse por allí. Pero es lo mismo que pasó en los otros países de la región que venían de sus experiencias de economía planificadas, sin importar el modo en el cual encararon su crecimiento.

Ya lo enunciaba Arthur Lewis, Premio Nobel de Economía, en su magistral y breve texto "*Crecimiento económico con oferta ilimitada de trabajo*"⁴. El uso de mano de obra de muy baja productividad en los sectores tradicionales -la producción para el autoconsumo- de la economía, volcada a aquellos de mayor productividad relativa en el denominado "sector moderno", *v.g.* la economía capitalista, incrementan el valor agregado por la puesta en marcha de la monetización y los efectos multiplicadores que ésta genera en el mercado local.

⁴ Lewis, A. (1954) "Economic Development with Unlimited Supply of Labor" Manchester School of Economic Development and Social Studies, Vol. 22.

Reflexiones finales

¿Cuán sostenible es este crecimiento en el tiempo? Posiblemente esta sea la pregunta que se irá develando a medida que se redefina el perfil productivo del país, el modo en el cual se inserta en la región y en el mundo y según las decisiones de política económica que se tomen.

Los antecedentes son muy variados. Desde Japón y Corea del Sur, hasta Vietnam y Bangladesh, pasando por Malasia e Indonesia o Tailandia, el abanico de posibilidades es sumamente amplio. El tema en cuestión es cómo utilizar la renta diferencial como vehículo de acumulación para un desarrollo industrial autónomo entre vecinos poderosos. Sin lugar a dudas esto trasciende la simple desregulación y apertura económica.

En una sola frase, podríamos decir que Myanmar enfrenta el desafío de la transición a un capitalismo moderno. Estas transiciones siempre sucedieron en contexto de acumulación primitiva, coerción y disciplinamiento de la mano de obra. Siempre bajo la tutela de algún poder extranjero o una clase dominante. Muchas veces con sangre derramada en el contexto de guerras civiles. Baste sólo recordar que en Corea del Sur primero se hizo una reforma agraria para reducir el poder de los terratenientes bajo la supervisión de los Estados Unidos, y luego, una dictadura militar, el Gral. Park prohibió la clase empresarial que hoy se ha globalizado. En Japón, la ocupación disolvió los lazos empresarios tradicionales para empezar el nuevo modelo donde surgieron hoy grandes empresas globales. O el caso de China, donde es el partido único el que define los destinos en sus múltiples entramados burocráticos. Cada uno de estos contextos y entornos es único, y en realidad, del pasado de un mundo bipolar.

En definitiva, hoy, Myanmar debe encarar una transición al capitalismo moderno en un entorno totalmente diferente al de las experiencias anteriores. Debe hacerlo, producto de las demandas sociales, la presión internacional y el escrutinio global, dentro de las reglas de una democracia del siglo XXI. Esto es, con los valores de derechos-humanos, sociales y políticos- que se impusieron en las últimas dos décadas a escala global, lo cual añade complejidad al proceso de acumulación original inherente a la etapa. Así como cada desafío trae una oportunidad, lo inverso también sucede: cada oportunidad presenta un amplio número de desafíos a afrontar.

Referencias bibliográficas

Lewis, A. (1954). Economic Development with Unlimited Supply of Labor. *Manchester School of Economic Development and Social Studies*. Vol. 22, 139-191.

Thant Myint-U. (2012). *Where China meets India: Burma and the new cross roads of Asia!* New York: Farrar Straus and Giroux.

UNDP (2010). *Integrated Household and Living Conditions Survey in Myanmar*. (consulta: el 20 de Agosto de 2013). Disponible en: www.mm.undp.org